

Reseña



Mito y razón*

Silvestre Manuel Hernández**

Mito y razón, libro de Hans-Georg Gadamer, es una recopilación de ensayos sobre las vertientes del mito como opuesto a la razón (al *logos*) y al pensamiento contemporáneo, dominado en cierta forma, por la idea de "principios racionales" (como los del quehacer científico y técnico). Las líneas de investigación de los trabajos de Gadamer parecen estar guiadas por cuestiones como: ¿hay algún paso del *mythos* al *logos* y cuál es su relación? ¿Qué tipo de *saber* y *verdad* conlleva el mito en su devenir desde la Grecia Clásica hasta la época postilustrada del siglo xx, en donde los parámetros de verdad se ciñen a los postulados de la ciencia y la técnica y donde el lenguaje se contempla desde la problemática de la lógica formal? ¿Gracias al saber ilustrado puede alcanzarse la naturaleza de lo religioso? ¿Es comprensible el mito o la experiencia mítica con el lenguaje de la ciencia? ¿Cuál es la relación entre lenguaje, pensamiento y concepto? ¿Cómo se configura el mito en la historia de Occidente a través de la historia, la religión, la poesía y la filosofía?

IZTAPALAPA 50
enero-junio del 2001
pp. 464-468

* Hans-Georg Gadamer, *Mito y razón*, traducción de José Francisco Zúñiga, prólogo de Joan-Carles Mèlich, Barcelona, Paidós, 1997. 133 pp., ISBN: 84-493-0363-X.

** Candidato a Maestro en Filosofía por la UNAM.

La indagación de Gadamer se remonta hasta la Grecia de Platón, en donde se da cierta empatía entre *mito* y *logos* y se entremezcla la tradición arcaica con la refinada agudeza de la reflexión conceptual, la retórica del poeta y su visión religiosa, así como el culto a las divinidades y las leyendas; precisa el autor:

...aunque el camino de la racionalización de la imagen mítica del mundo sólo ha sido recorrida en una dirección, la que va de los griegos a la ciencia... la tradición mítica entraña en sí misma un momento de apropiación pensante y se realiza por doquier volviendo a decir interpretativamente lo dicho en la leyenda (p. 28).

En este contexto, el filósofo de Marburg dilucidó la función del mito en la sociedad científizada y racionalizante en los trabajos: "Mito y razón" (1954); "Mito y Logos", "Mitología y religión revelada" y "El mito en la época de la ciencia" (los tres de 1981); "Reflexiones sobre la relación entre religión y ciencia" (1984); "Acerca de la fenomenología del ritual y el lenguaje" (1992); todos orientados a dar una respuesta al *cómo* y al desde *dónde* comprender el fenómeno del mito, inmerso en una sociedad aparentemente desencantada y jerarquizada por una razón *cuasi* omniabarcante.¹ Para Gadamer el "desencantamiento del mundo" no es una ley general de desarrollo (como en Weber), sino un hecho histórico donde tienen cabida la magia y la religión:

El paso del mito al *logos*, el desencantamiento de la realidad, sería la dirección única de la historia sólo si la razón desencantada fuese dueña de sí misma y se realizara en una absoluta posesión de sí. Pero lo que vemos es la dependencia efectiva de la razón del poder económico, social, estatal. La idea de una razón absoluta es una ilusión. La razón sólo es en cuanto que es real e histórica. A nuestro pensamiento le cuesta reconocer esto (p. 20).

En la sociedad contemporánea el mito está concebido como un concepto opuesto a la explicación racional del mundo, pues la imagen científica de éste supone la disolución de cualquier resquicio mítico, así como experiencias que escapan a la verificación metódica. Pero de acuerdo con Gadamer el mito, en tanto palabra, guarda una relación con las tres etapas del pensamiento ilustrado: la sofística ateniense del siglo v a. C., el racionalismo del siglo XVIII y el del siglo XX que culminó con la "religión del ateísmo y su fundación institucional en los modernos ordenamientos estatales ateos" (p. 24). Es un modo de conocimiento distinto al científico que porta una verdad propia, la cual trasciende la explicación racional; es la voz de un tiempo originario más sabio. Su carácter es vinculante y está enmarcado dentro de las estructuras extracientíficas de la verdad, como lo es el contenido del libro de Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*.² Esto encuentra el filósofo alemán desde el Romanticismo y, junto

con Nietzsche, admite que la cultura se halla inmersa en un horizonte portador del mito del cual desea obtener un conocimiento histórico, y para ello procede a caracterizar el aspecto formal del mito, entendiéndolo como lo dicho, la leyenda, de tal forma que lo que está en lo dicho no admite ninguna otra posibilidad de ser experimentado que la del recibir lo dicho. El concepto de contenido del mito es el tiempo originario en que los dioses tuvieron trato con los hombres, es decir, su contenido comprende historias de los dioses y de su acción sobre los seres humanos. Así, los mitos representan los poderes espirituales y morales de la vida, interpretan la existencia humana y en ellos mismos ocurre la autocomprensión, muy distinta a la razón científica.

Estos conceptos se oponen a la imagen científica del mundo, caracterizada por hacer de él algo calculable y dominable por el saber, y donde "cualquier reconocimiento de poderes indisponibles e indomeñables que limitan o dominan nuestra conciencia es considerado como mitología" (p. 18). Ello implica que el mito, al no ser verificable por la ciencia, se despoja de toda pretensión de verdad, incluso en el nivel de la vivencia personal.

Ahora bien, en las investigaciones del libro comentado, la palabra *mito* sobrepasa el lenguaje del erudito y de la ciencia y expresa un más allá referencial que pervive en el lenguaje y en las lenguas. De acuerdo con el rastreo filológico de Gadamer, *mythos* es un término griego que significa "discurso", "proclamación", "notificación", "dar a conocer

una noticia", pero sobre todo es un discurso distinto al *logos* y contrario a la explicación y la demostración. El mito tiene distintas configuraciones dentro de la cultura occidental, que van desde la narración histórico-poética (cuyo objeto no se tiene por verdadero), hasta los pruritos del uso lingüístico y las problematizaciones de la percepción de la fe religiosa. En este sentido, la palabra designa aquello que sólo puede ser narrado, como las historias de los dioses y de los hijos de los dioses, y este hecho se transmuta en "fábula" gracias al *logos*. Aclara Gadamer:

Un mito es siempre sólo creíble y no "verdadero". Pero la credibilidad de un mito no es la mera verosimilitud, que carece de la certeza segura, sino que tiene su propia riqueza en sí misma, a saber: la aparición de lo verdadero, eso similar de la parábola en que aparece lo verdadero. Naturalmente, lo verdadero no es entonces la historia narrada misma, que puede ser contada de distintos modos, sino lo que aparece en ella; lo verdadero no es simplemente lo referido, que siempre estaría sometido a verificación, sino lo hecho presente en ello (p. 64).

En cuanto al *logos*, el autor nos hace saber que el término remite al ámbito racional de los números y de sus relaciones, como se vislumbra en las matemáticas y en la teoría pitagórica de la música. En este sentido, *logos* es un concepto contrario a *mythos*, y la ciencia, emparentada con el *logos*, es el

saber que descansa en la fundamentación y en la prueba: "En cualquier caso, el mito es lo conocido, la noticia que se esparce sin que sea necesario ni determinar su origen ni confirmarla" (p. 27).

Para Gadamer, razón es un término moderno que se refiere tanto a una facultad del hombre como a una disposición de las cosas. "En la esencia de la razón radica, por consiguiente, el ser absoluta posesión de sí misma y no aceptar ningún límite impuesto por lo extraño o lo accidental de los meros hechos" (p. 19). Esto implica que la racionalidad del aparato civilizador moderno es, en su núcleo central, una sinrazón racional, una especie de sublevación de los medios contra los fines dominantes; dicho brevemente, una liberación de lo que en cualquier ámbito vital se llama técnica. Pero de ninguna forma es plausible decir que la razón haya desencantado al mito y a continuación haya ocupado su lugar, pues "...su autoposibilitación está siempre referida a algo que no le pertenece a ella misma, sino que le acaece y, en esa medida, ella es sólo respuesta, como aquellas otras fueron respuestas míticas" (p. 21).

Otra preocupación de Gadamer es la relación entre religión y ciencia, y aquí la pregunta fundamental es si tiene sentido hablar de una necesidad de la religión, en una sociedad como la del siglo xx, donde no se sabe hasta qué punto la investigación puramente empírica capta las manifestaciones religiosas como tales, o hasta dónde sólo se limita a observar sus efectos sociales.

La ciencia moderna, que llega hasta la actualidad, se basa en el método y la objetivación, y en este contexto la ciencia de la religión se convierte "...en la ciencia de la capacidad de ilusión de la conciencia, [lo que] significa que puede y se propone ser ciencia únicamente de aquello que han 'creído' los hombres de diferentes religiones, culturas y tiempos" (pp. 59-60).

El lenguaje, para Gadamer, no es ninguna totalidad: es un universal abierto y justamente en esta universalidad común se anuncia la proximidad entre "lingüística" y razón:

El lenguaje no fundamenta, sino que abre caminos. Quien habla elige sus palabras porque procura responder. Cualquier tentativa del pensamiento es un intento de entablar una conversación, y esto se puede aplicar perfectamente a la filosofía, que pregunta siempre más allá de lo fijado por experiencia (p. 117).

De acuerdo con los ensayos del libro que se reseña, la discusión entre la metafísica y la ciencia moderna dio un paso importante en su desarrollo y en sus posibles coincidencias al introducir al lenguaje en su marco teórico. Este hecho fue preparado por la fenomenología cuando retrocedió del *factum* de la ciencia al mundo de la vida. Para Gadamer, la época moderna plantea una reserva crítica general hacia la imagen del mundo que ofrece el lenguaje. Ejemplo de esto es el giro del lenguaje sim-

bólico matemático y el lenguaje de la filosofía. Con respecto al segundo, el pensador alemán destacó que las indagaciones de Heidegger sobre el lenguaje en Grecia apuntaban hacia la constatación de que a nuestro lenguaje le faltan los conceptos justos para expresar adecuadamente "el ser", y su afirmación se sustenta en el estudio de la función del lenguaje dentro de la poesía y la leyenda griega.

El lenguaje, en el discurso gadameriano, es un sistema vivo que en cualquier sociedad humana sigue desarrollándose, enriqueciéndose y empobreciéndose hacia "lo abierto". El lenguaje participa sin duda de la universalidad con que nuestro pensamiento procura abarcar y recorrer todo lo pensable, al referirse al otro y pedir respuestas.

Mito y razón, en el estudio de Gadamer, se vuelcan en una tensión que ha mostrado el pensamiento contemporáneo cuando "vuelve la vista hacia atrás" para buscar los principios que han regido "su lugar en el mundo", su posición frente al ser y lo temporal y frente a la razón irracional que ha dado sentido a ciertas formas de vivir la finitud del hombre de acuerdo con ciertas concep-

ciones. En su "esencia" tanto el mito (o en lo que para el ser humano pueda significar esa complejidad verbal, ritual, mágica y creíble desde su propia experiencia con el mundo), como su manifestación espiritual y racional, cobran sentido en el horizonte histórico de la narración mítica que comulga con el presente y muestra algo más allá de la "verdad temporal" y del cuestionamiento sobre lo acontecido realmente o no; sobre eso llamado *verdadero*.

NOTAS

- ¹ La idea weberiana del "desencantamiento del mundo" se expone con nitidez en *Wissenschaft als Beruf*, 1919 (en español: "La ciencia como vocación", en *El político y el científico*, traducción de Francisco Rubio Llorente, introducción de Raymond Aron, México, Alianza Editorial, 1994, pp. 180-231).
- ² Cfr. Ernst Cassirer, *Philosophie der Symbolischen Formen*, Darmstadt, Primus, 1997. En español puede consultarse la traducción de Armando Morones hecha para el Fondo de Cultura Económica (México): vol. I. El lenguaje, vol. II. El pensamiento mítico, vol. III. Fenomenología del reconocimiento. Varias ediciones a partir de 1971.